

Desde dónde la mirada

Isidoro Moreno

Catedrático Emérito De Antropología

Diario de Sevilla, 4 de mayo 2026

Estamos ya en plena campaña para las elecciones al parlamento andaluz, pero parecería que se trata de una primera vuelta de las elecciones generales. No solo porque se está produciendo la consabida invasión de líderes estatales que dejan en segundo plano a quienes figuran en las candidaturas, sino, sobre todo, porque los temas centrales de los que se habla son los mismos que en todas partes. ¿Quiere esto decir que no se deba denunciar el grave deterioro de los servicios públicos (sanidad, enseñanza, dependencia, etc.) y la imposibilidad de acceder a una vivienda (ni en propiedad ni en alquiler) por parte de millones de andaluces, sobre todo jóvenes? Por supuesto que hay que hacerlo, pero lo que señalo es que los argumentos (o eslóganes) que se utilizan por los partidos estatales, tanto de izquierda como de derecha, son los mismos aquí que en cualquier otro lugar. No se tienen en cuenta las peculiaridades andaluzas de esos problemas ni el por qué en Andalucía son más graves que en las demás comunidades autónomas. No se entra en explorar las causas de ello, y menos en cuáles serían los requisitos para enfrentarlos por nosotros mismos. Se señalan los síntomas, pero sin buscar sus raíces. Y por parte de la izquierda, todo se reduce a señalar las responsabilidades de la derecha que gobierna en la Junta los últimos años, silenciando que la que se considera “izquierda” ha gobernado 37 años sin que haya variado la situación estructural de Andalucía ni su posición a la cola de todas las Comunidades Autónomas en todos los índices económicos y sociales.

Todo esto no debería sorprendernos dado el sistema de partidos existentes en Andalucía. Casi todos estos no son otra cosa que delegaciones “regionales” de organizaciones cuyo objetivo central es gobernar (o cogobernar) en el Estado. Su interés por Andalucía viene determinado por esa estrategia. Y aún más importante: sus miradas sobre los problemas andaluces son miradas desde Madrid –desde el centralismo– y no desde Andalucía. Ninguno de esos partidos señala, por ejemplo, que en la raíz de nuestra situación está que, desde hace más de siglo y medio, al realizarse la división territorial de funciones que conllevó la consolidación del capitalismo en España, se nos adjudicó el papel de colonia interna, expoliándonos, hasta hoy, nuestros bienes comunes y recursos, tanto materiales como culturales y humanos, en beneficio de intereses muy alejados de los nuestros. Temas actuales de primera importancia, como la acentuación de la minería –con fatales consecuencias medioambientales y de salud– o la especialización suicida en el turismo de masas, apenas aparecen en los

discursos. Y casi nadie habla de qué futuro se quiere para este país nuestro y sobre qué bases ese futuro sería posible. Una vez más, el quejío sin apenas análisis y el fomento del miedo a que puedan gobernar “los otros” sustituye a la pedagogía necesaria para avanzar en la conciencia de cuáles son las razones estructurales de nuestra situación y para empoderarnos a nivel personal, como ciudadanos, y a nivel colectivo, como pueblo.

Sin pensar en Andalucía desde Andalucía, sin una mirada desde nuestra propia historia, cultura e intereses, seguiremos prisioneros del “síndrome del colonizado” y solo aspiraremos, en el mejor de los casos, a paliativos pasajeros a nuestros problemas, pero no a un cambio de rumbo. Tener esto en cuenta sería muy importante a la hora de posicionarnos ante las urnas el día 17. A ninguna organización no andaluza se le puede pedir esa mirada necesaria. Sería como pedir la cuadratura del círculo.